

EL MILAGRO DE SAN JUAN DE DIOS, DE MURILLO

M^a. Teresa Miralles Sangro

Marta Duran Escribano

Profesoras Titulares. Departamento de Enfermería.

Universidad de Alcalá. Madrid



MURILLO'S MIRACLE OF SAINT JOHN OF GOD

SUMMARY

An iconographic analysis will be made of the interesting painting by Murillo (1617 – 1682), San Juan de Dios (Saint John of God), from the Holy Charity Hospital in Seville. This painting has been restored and was exhibited at the Prado Museum between January and March 2006.

The analysis will make it possible to:

1. Become acquainted with the social and historical context leading to the portrayal of a person who became famous for his special devotion towards looking after other people.

2. Show art as a historical source; rather than a mere technique, it should be considered as the language of a whole age, and not even of one person.

3. Explore the issues of “views on health, knowledge on healthcare and healthcare providers” at the time the painting was made in the Seville of its time.

4. Analyze the discourse and its contents. An iconographic analysis of Murillo's San Juan de Dios will make it possible to discover what lies hidden beyond the representation, and will explain the choice of Saint John of God's fall.

An attempt has been made to re-read our history, in the awareness that all human events can be seen from a different point of view. In spite of the difficulty to reach a conclusion to our study, it is our belief that some humanist issues on nursing can be detected, in an age heavily influenced by Renaissance humanism, as expressed in the bonds between the nurse and the patient.

KEY WORDS: History. History of Nursing. Iconography of nursing care. Murillo. Saint John of God.

RESUMEN

Con motivo de su restauración y posterior exposición en el Museo del Prado, de la interesante obra de Murillo (1617 – 1682) La caída de San Juan de Dios procedente del Hospital de la Santa Caridad de Sevilla, durante el primer trimestre del 2006, nos proponemos realizar su análisis iconográfico.

Entendemos que el estudio nos permitirá:

5. Conocer el contexto histórico-social que propició la representación de un personaje, que se distinguió por su especial dedicación al cuidado de sus semejantes.

6. Evidenciar el arte como historia, no solamente técnica, sino como lenguaje de toda una época, ni siquiera de un hombre.

7. Descifrar la encrucijada “concepción de la salud, conocimientos sobre su cuidado y los cuidadores” durante el periodo de ejecución de la obra en el entorno sevillano de la época.

8. Analizar el discurso y su contenido. Análisis iconográfico del San Juan de Dios de Murillo, y descubrir lo que está detrás de lo que se ve, yendo mas allá de la representación, llegando a conocer el porqué de la elección de la caída de San Juan de Dios.

Hemos tratado de releer nuestra historia, siendo conscientes de que cada uno de los fenómenos

humanos puede ser leído desde otros puntos de vista. Aún siendo difícil y arriesgado asumir una conclusión o cierre al estudio, si creemos descubrir aspectos humanistas de la enfermería, en un momento histórico marcado por el humanismo renacentista, expresados en los nexos de unión entre el enfermero y el paciente.

PALABRAS CLAVE: Historia. Historia de la enfermería. Iconografía de los cuidados enfermeros. Murillo. San Juan de Dios.

El contexto histórico y social

Desde los primeros años del siglo XVII, reinando Felipe IV (1621-1665) España inicia un gran declive que le lleva a la pérdida de su hegemonía en Europa. Dos son los fenómenos que se produjeron de forma simultánea, el hundimiento de la economía y un importante descenso demográfico. La lista de elementos negativos es larga: la creación de nuevos impuestos para mantener la guerra, los apuros crecientes de la Hacienda del rey que los resuelve con emisiones continuas de moneda de baja calidad (moneda de plata con fuerte proporción de cobre), la disminución del oro que venía de América, el descenso de la demanda de productos desde los colonos americanos (Simón Tarrés, Antoni, 2004).

Todo ello trajo consigo el que la producción textil se hundiera, la ganadería decayó, la agricultura no producía ni la mitad de cereales que durante el siglo anterior. Por todas partes se veían tierras abandonadas y sin cultivar. Una de las pocas manufacturas castellanas que resistieron fue la producción de cerámica en Talavera. Muchos campesinos abandonaron sus fincas y marcharon a las ciudades en busca de una vida mejor. Pero la realidad en la ciudad no era muy diferente, extenuantes y duras jornadas laborales contra pingües salarios, muchos de los recién llegados preferían pasar con limosnas viviendo en la calle sin oficio ni beneficio.

Podemos imaginar lo que era la Sevilla de Murillo, pero sólo imaginarla, pues aun siendo patria de grandes pintores no había tenido ningún artista que nos legara un testimonio plástico de su paisaje urbano del siglo XVII. En nuestro paseo veríamos hidalgos espada al cinto codeándose con mendigos, esportilleros, pícaros y niños vagabun-

do, con la inconsciente alegría de la edad a pesar de su hambre y desnudez. Veríamos frailes sentados en mulas, con grandes sombreros y enormes gafas, esclavos marcados al fuego en la frente o en la mejilla, damas de la buena sociedad acompañadas por sus dueñas, mujeres del pueblo, vendedoras, regatonas mal famadas.

La peste de 1640 produjo en Sevilla unas 60.000 muertes, más o menos la mitad de la población (Navarro Ramón, 2002). Esto provocó que, aún manteniéndose como segunda ciudad de España en cuanto a volumen de población, el ambiente era ya muy distinto. Las desgracias colectivas intensificaron los sentimientos de piedad, de separación de los bienes de este mundo. Las epidemias reforzaron la tendencia a la meditación sobre la muerte. Aumentó la necesidad de multiplicar los sufragios, de atesorar méritos para la otra vida. Es entonces cuando se redobla la devoción a las almas del Purgatorio, se constituyen hermandades cuya finalidad es procurar a los cofrades sufragios y honrosa sepultura, se esparcen títulos tan expresivos como la orden de los Agonizantes, de la Buena Muerte. Es en estos momentos, en 1661, cuando el rico mercader D. Miguel de Mañara después de experimentar una conversión interior y se dedicó en cuerpo y alma al socorro de los enfermos desvalidos y a la piadosa tarea de dar sepultura decente a los que, como los ajusticiados, carecían de ella. Mañara arrastró a otros muchos miembros de la alta burguesía de Sevilla que, como el, dedicaron a la caridad buena parte de sus ganancias.

Evidenciar el arte como historia

Dentro de este ambiente de exaltación religiosa, a los pintores y escultores, que todavía no son del todo independientes, se les contrata y se les paga para representar la idea, la imagen propuesta por el mecenas, y son varios los temas recurrentes en el momento (Hauser Arnold, 2004). Están relacionados obviamente con el movimiento de la Contrarreforma y son: Los reyes. La devoción eucarística, la Inmaculada Concepción de María. Los santos locales. Las nuevas canonizaciones.

Es lógico pensar que muchas de las obras de Murillo fueran encargos de mecenas, que pertenecieran a la iglesia, a cofradías y conventos. Este es

el caso del El milagro de San Juan de Dios, que nos ocupa, resultado del encargo de la Hermandad de la Caridad.

San Juan de Dios era uno de los santos más populares de la época y lo era por varias razones: Nació y vivió un siglo antes, murió en el 1550. Había fundado la orden de religiosos masculinos más importante por el servicio que ofrecía a la sociedad, labor que nadie quería realizar. Es el único santo ibérico del que la España del siglo XVII hizo una serie de estampas que narran su vida (Wilhelm Hünermann, J., 1993). El Papa Alejandro VIII lo canonizó el 16 de octubre de 1690. Fue un santo representado por Zurbarán y “zurbaranistas” hispanoamericanos, como Juan Rodríguez Juárez y también. Quizás lo más llamativo desde nuestro punto de vista, por lo que representaba de novedad en aquel momento, fue el interés del Santo en reconocer la grandeza de la persona, su intención de proporcionar y mantener la dignidad de la persona también cuando enferma. San Juan de Dios fue capaz de aportar la visión cristiana al humanismo renacentista y Murillo un siglo más tarde de reconocerlo en las palabras de Mañara y plasmarlo en su pintura.

La salud, su cuidado y los cuidadores

En cuanto a concepto salud, ésta se la entendía como regalo de Dios. Aún persistía la antigua aceptación de la enfermedad como pecado, la idea de que la verdadera dolencia era la del alma y que por esta afección espiritual se enfermaba el cuerpo. Por ello, lo fundamental cuando un individuo perdía la salud era llamar primero al sacerdote para que atendiese y auxiliase al enfermo, siendo una tarea subordinada y posterior la de traer al médico.

También se asociaba a esta creencia religiosa la visión de la enfermedad como hechizo, o embrujamiento o maleficio. Frente a Dios estaba el Diablo. Éste podía actuar por medio de sus agentes satánicos causando daño a los individuos poseídos o hechizados. De nuevo serían la oración y el arrepentimiento del pecado, junto con el exorcismo y el deseo de escapar al dominio demoníaco, los medios o recursos curativos que posibilitarían la salud espiritual y corporal de los enfermos (Carmona García, JI., 2005).

En cuanto a los cuidados, en círculos digamos menos sacralizados y en los ambientes médicos y cultos se asumía, la concepción naturalista de la

enfermedad, extraída de la medicina de la Antigüedad clásica, fundamentalmente de los tratados hipocráticos y de los escritos de Galeno. En este campo, la teoría hipocrática-galena de los humores seguía siendo la predominante. La salud radicaba a en el correcto equilibrio de los cuatro humores.

Por sus propios derroteros transitaban las creencias populares, de acuerdo con lo que se recogía en manuales de la tradición medieval, como por ejemplo el Tesoro de los pobres, o su versión gallega de El Cipriano, entre otros escritos de los siglos XV al XVI. Sin olvidar en este conjunto de fuentes las prácticas curativas de la gente corriente que aparecían reflejadas en las actas de los tribunales de la Inquisición de aquellos primeros siglos modernos.

Los cuidadores, las personas dedicadas al cuidado de enfermos durante este siglo fueron principalmente personas de carácter religioso. Formaban pequeños grupos que sirvieron de núcleo original para la formación de órdenes que se dedicaron a los cuidados de enfermería. Las distintas órdenes religiosas se multiplican a lo largo del siglo, tal vez impulsadas por ese mismo espíritu individualista propio del Renacimiento, destacan de ellos las Ordenes de Los Hermanos de San Juan de Dios, Los Ministros de los Enfermos, Las Hermanas de la Caridad, Los Hermanos Obregonos (Hernández Martín, F., 1996).

En estas circunstancias, los sacerdotes del clero secular fueron delegando las tareas asistenciales y especializándose en las litúrgicas, aunque no desaparecieron de los hospitales. De igual manera, seguía siendo misión del sacerdote el exorcismo de los poseídos.

El discurso y su contenido

Mañara pretendió que la Hermandad de la Santa Caridad fuera extendiendo su actividad a la práctica de todas las obras de misericordia. Asumió personalmente el diseño de la iglesia de la nueva iglesia del hospital de la Hermandad en Sevilla. El proyecto concebía en su interior una nave única. Un conjunto de pequeños altares se dispusieron en los muros laterales y sobre cada altar las obras pictóricas, ocho grandes lienzos, con las que se pretendía exaltar las principales devociones de la Hermandad.



Al final de la nave de la Iglesia, enfrentados a ambos lados del templo, se encuentran los dos últimos lienzos. En el lado de la epístola el lienzo que representa a Santa Isabel de Hungría de Murillo. En el muro izquierdo, lado del evangelio, se colocó el lienzo pintado también por Murillo que representa La caída de San Juan de Dios. Fueron dos obras ejecutadas al mismo tiempo y con idea de que formasen pareja. Y aunque Murillo rarísimamente tuvo el cuidado de datar sus cuadros, por el contexto podemos pensar que posiblemente los terminara alrededor de 1672 entre otras cosas porque está documentado que Murillo recibió dos años más tarde, en 1674, por el conjunto de estos dos cuatros, la cantidad de 78.115 reales de vellón (Gaya Nuño, JA., 1978).

El artista nos narra con seriedad, prescindiendo de cualquier elemento de distracción un milagro ocurrido al santo. Representa el desamparo de una noche en que San Juan de Dios caminaba en la oscuridad de la ciudad tratando de ayudar a personas necesitadas, pobres, ancianos, abandonados, tullidos y mendigos (Martínez Gil, JL., 2003). Con paciencia los protegía y acompañaba hasta el hospital. Aquella noche, el gran peso del hombre corpulento que recogió, hizo caer al santo rodilla en tierra, fue entonces cuando sucedió el milagro, apareció el arcángel San Gabriel y le ayudó a levantarse dándole fuerzas para terminar su misericordiosa labor.

Lo característico y fantástico de la narración que consigue Murillo en su obra, es cómo San Juan de Dios se vuelve con expresión de estupor, ante un ángel que inesperadamente le sigue. Es una imagen detenida en el dramatismo, en la expresión casi de furtivo o clandestinidad que muestra el Santo. Envuelto en la atmósfera de tinieblas y misterio que acompañan a la noche.

Continuemos con la lectura del lienzo. Subraya la figura vertical del arcángel San Gabriel (Deuteronomio 8:15-27), que destaca por la composición, severa y silenciosa, por su luz, por su fuerza. Murillo nos lo muestra como un ser celestial, con las alas desplegadas, sin detalles espectaculares o aparatosos, vestido a la usanza tradicional, con túnica, que con gesto decidido está realmente levantando al santo.

El tema dio ocasión a Murillo para jugar con la luz, convirtiendo la actitud y los gestos de sus personajes en distintos capítulos del conjunto. Es así como encontramos nuestro tercer capítulo al fondo a la derecha. Es la narración que describe como el santo creyendo que atendía a Cristo, lava los pies de un pobre. San Juan trata de repetir la escena en recuerdo del episodio del lavatorio de los pies con el que el Señor comenzó la cena pascual con sus discípulos.

La escena del lavatorio trae a la memoria el programa iconográfico ideado por Mañara para recordar a los hermanos de la institución, a través de pinturas, que su obligación no terminaba con trasladar a los enfermos hasta el hospital, allí les debían su inmediata atención, lavándoles y curando de sus heridas.

Esta actividad, es la que se representa en la pintura de Santa Isabel de Hungría curando a los enfermos donde se pueden ver en primer plano a los mendigos y enfermos atendidos por Santo Tomás Pérez, M., 1998).

Mientras que en segundo plano, siguiendo el mismo diseño en los dos cuadros, se abre otra escena, en la que San Isabel sirve de comer a los enfermos en su propio palacio, forma parte de los cuidados. Y que es la única obligación de la antigua regla de esta Hermandad que todavía mantiene su vigencia. En la actualidad todos los miembros de la Hermandad de la Santa Caridad deben acudir durante todos los días de un mes cada año, a servir la comida a los acogidos en el hospital.

BIBLIOGRAFÍA

- SIMÓN, A.(2004) Los Austrias Menores (1598-1700), en Historia de España. La España de los Austrias I, Auge y decadencia del Imperio español (siglos XVI – XVII). Biblioteca El Mundo. Editorial Espasa Calpe S.A. Madrid.
- NAVARRO R. (2002) Historia de la Sanidad en España. LUNWERG Editores. Madrid.
- HAUSER ARNOLD, (2004) Historia social de la Literatura y el Arte I. Desde la prehistoria hasta el barroco. DEBOLSILLO. Barcelona.
- WILHELM HÜNERMANN, J.(1993) El Mendigo de Granada. Vida de San Juan de Dios. Editorial. ARCADUZ. Madrid.
- CARMONA, JI., (2005) Enfermedad y sociedad en los primeros tiempos modernos.
- Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.
- HERNANDEZ, F. (1996) Historia de la Enfermería en España (Desde la antigüedad hasta nuestros días). Editorial SINTE-SIS S.A. Madrid.
- GAYA, JA. (1978) La obra pictórica completa de Murillo. Clásicos del arte. Noguer-rizzoli editores. Barcelona.
- MARTINEZ, J.L (2003) Archivo Hospitalario. Revista de la historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Año 2003. pag.94 El mismo lleva a cuestas a los enfermos que encuentra tirados en los soportales en las noches frías de Granada
- San Gabriel es uno de los siete arcángeles, (Deuteronomio 8:15-27). Es el ángel por excelencia, el "mensajero" que revela a los humanos las decisiones a través de las cuales Dios manifiesta su omnipotencia.
- SANTO TOMÁS PÉREZ, M, MERCHO MARTÍ A. (1998) San Isabel bañando a los tiñosos. Index de Enfermería (Granada); 22:47-9.